

nuevas en proyectos de desarrollo y de exportación. Habría sido un mecanismo semejante al que prevaleció durante la vigencia del Plan Marshall, al permitirse a los países europeos beneficiarios depositar en cuentas de contraparte en la moneda local el producto de las ventas de los bienes recibidos de los Estados Unidos bajo dicho programa, a fin de dedicar esos fondos a nuevos proyectos de desarrollo. Este mecanismo dio gran impulso al crecimiento económico en Europa, e imprimió liquidez a los sistemas bancarios para compensar la falta de demanda.

Debo reconocer que cada uno de nosotros concibió en forma independiente la idea de tratar el endeudamiento externo con pagos parciales de los intereses en moneda local. Parece ser que ninguno se relacionó con los demás. En mi caso no tuve ninguna comunicación previa con ellos, ni siquiera con Saúl Trejo cuyo cubículo estaba a 20 metros del mío en El Colegio de México (aunque después escribimos un trabajo mancomunado que no llegó a publicarse). Las propuestas están relatadas en varias publicaciones de 1985 y 1986, con las referencias bibliográficas del caso, en un capítulo que escribí para un libro coordinado por Miguel Wionczek, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1987; incluso aparece una síntesis en inglés de mi propuesta en un documento del Congreso de los Estados Unidos de octubre de ese mismo año. La idea cayó en el vacío en todas partes; sin embargo, tal vez sería aún viable aplicarla en algunos casos para aliviar la carga del endeudamiento externo de ciertos países y evitar el descenso de la demanda interna a que da lugar la transferencia de los intereses en moneda extranjera convertible. Por lo menos podría ponerse a debate, una vez actualizada (aunque ya se sabe que en muchos medios es difícil recordar y revivir ideas de otros tiempos y otros autores).

El ensayo del doctor José Antonio Ocampo es de gran importancia y actualidad. Es un "debate en marcha", como su subtítulo lo indica. Agradezco al Fondo de Cultura Económica esta oportunidad que me ha brindado para salirme temporalmente de mi campo de trabajo e investigación habitual e incursionar en temas pretéritos.

VÍCTOR L. URQUIDI

OSMAR GONZÁLES, *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú: 1968-1989*, Lima, Ediciones Preal, 1999, 279 pp.

Originalmente presentado en 1994 como tesis de maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede México, este libro de Osmar

González¹ es un esfuerzo notable por reconstruir la constitución y el desarrollo de un proyecto intelectual y político —centrado en la revista *El Zorro de Abajo*²— cuyos integrantes son parte de una generación que enfrentó y enfrenta el desafío de mantener el pensamiento de izquierda en una época de profundas transformaciones estructurales pero también de desconcertantes acontecimientos políticos.

El panorama expuesto por González incluye semblanzas biográficas de algunos de los integrantes del proyecto como Rolando Ames, Sinesio López, Carlos Iván de Gregori, Jorge Nieto Montesinos, Manuel Córdova, Alberto Adrianzén y Nicolás Lynch.

Esas semblanzas muestran que todos, con la excepción de uno, se formaron en instituciones escolares católicas, por lo que su visión intelectual y política fue influida por el pensamiento de raigambre cristiana. Su inserción en la política se explica en gran parte por la fuerte radicalización de ese pensamiento y de la acción de los cristianos en el desarrollo de la teología de la liberación. A la vez, muchos de ellos son provincianos que migran a Lima para emprender estudios universitarios pero que conservan la perspectiva regional en su visión de lo que era el Perú de los setenta y ochenta. Muy tempranamente se identifican los unos con los otros, sea porque fueron alumnos de las mismas camadas, en las mismas universidades y tuvieron los mismos profesores, sea porque rápidamente se inscribieron en organizaciones políticas que los hicieron interactuar.

De manera que, como otros grupos de otros periodos de la historia de la intelectualidad peruana, por ejemplo la generación de 1919 identificada con Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, el que nos ocupa constituye una cohorte que rápidamente se convierte en una generación, con todos los rasgos que Ortega y Gasset asoció a ese fenómeno sociológico.

Una vez expuestas las semblanzas, indispensables telones de fondo de cualquier análisis de trayectoria política en América Latina, Osmar González nos traslada a la coyuntura política de la que se desprende el proyecto. Esa coyuntura incluye acontecimientos como las guerrillas de 1965, el golpe de Estado del general Velasco Alvarado y la instrumentación del proyecto antioligárquico que éste emprende,³ el advenimiento de la reacción anti-

¹ Osmar González nació en 1959 en Lima (Perú). Es doctor en sociología por El Colegio de México (1999). Presentó la tesis "De la oligarquía al populismo en el Perú. El gobierno de Guillermo E. Billinghurst (1912-1914)". Coautor del libro *Normal nomás. Los jóvenes en el Perú de hoy y autor de Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*, Lima. Ediciones Preal, 1996.

² Nótese que esta denominación se toma de la célebre novela de José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Losada, Biblioteca Clásica y Contemporánea, núm. 391, 1971.

³ Proyecto que incluye la reforma agraria de los valles de la Sierra Sur, la nacionalización

velasquista del general Morales Bermúdez y finalmente el arribo a la presidencia de la República del arquitecto Fernando Belaúnde en 1980 y la apertura de una década de gobiernos democráticamente elegidos.⁴ Estos hechos son el espacio histórico en que se moverá el proyecto *El Zorro de Abajo*, iniciado con la aparición del primer número de la revista en julio de 1985.

Estos elementos proporcionan la base de lo que será el foco de la reflexión de Osmar Gonzáles: ¿cuál fue la visión de la izquierda peruana que emanó de *El Zorro de Abajo*?; ¿cuáles fueron los puntos de vista que se volcaron en esta publicación en un tiempo relativamente corto, cinco años, y que conformaron un planteamiento relativamente unificado?; ¿cómo influyó ese planteamiento en el desarrollo político peruano?

En cierta forma, todo comenzó con el desafío que planteó el gobierno de Velasco Alvarado a los intelectuales y a la clase política peruana. La radicalidad de las medidas tomadas por el gobierno militar le quitó el piso a los proyectos que hasta ese momento habían defendido una línea alternativa para el desarrollo económico y social del Perú. En las palabras de Gonzáles:

Es decir, a pesar de ser el de Velasco un régimen militar políticamente antidemocrático, impulsó procesos de democratización social nunca antes vistos. Todo ello en el contexto de un crecimiento económico importante que le brindó al Estado cierta capacidad de atender reclamos básicos [...] el sentido histórico de la experiencia velasquista consiste en el éxito de su acción destructiva [...] la experiencia velasquista había puesto la varilla demasiado alta, más revolución de la que hizo al destruir el orden oligárquico era prácticamente imposible (pp. 113-114).

Con estas realizaciones al frente, era difícil ir más allá.

Sin embargo, en la década de los setenta, en las postrimerías del velasquismo y especialmente después de la reacción a las medidas tomadas por parte del gobierno de Morales Bermúdez (1975-1980), Osmar Gonzáles nos induce a pensar que se dieron condiciones que permitieron el desarrollo de lo que ha dado en llamarse la “nueva izquierda”.

En el libro se mencionan algunos factores que explican ese resurgimiento de los debates alrededor de la “izquierda”. En primer lugar, dicho desarrollo estuvo estrechamente ligado al renacimiento del pensamiento de

del petróleo y de la minería de la Sierra Central, especialmente de Cerro de Pasco Corporation, y la implantación de la comunidad industrial como forma de administración de las empresas manufactureras.

⁴ Incluyendo las presidencias de Belaúnde (1980-1985), de Alan García (1985-1990) y de Alberto Fujimori (1990-1995 y 1995-2000).

José Carlos Mariátegui que se expresa en la difusión masiva de sus obras, reeditadas en una colección⁵ que ha hecho historia, y a la recuperación de ese pensamiento por muchas organizaciones políticas que constituyeron dicha nueva izquierda.

Es interesante constatar que, en paralelo, algunos apristas también buscaron renovar la doctrina del APRA en el sentido de reforzar la necesidad de promover una "izquierda nacional".

A pesar de que la recuperación de Mariátegui era esencialmente un fenómeno intelectual y de que los embates⁶ que sufría el aprismo no calaron demasiado en sus bases sociales, fue a partir de ambas vertientes como se colocó otra vez a Mariátegui y a Haya de la Torre en el centro del debate ideológico peruano que se intensificó en forma notable a partir de 1978.

Gonzáles menciona que la aparición de revistas como *Amauta*, *Marka* y *Monos y Monadas*; la publicación del libro de Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*; la presencia del grupo Pasado y Presente, animado por José Aricó, promotor de la obra de Gramsci, o la aparición del *Diario de Marka* en 1980, en el que colaboraron muchos de los integrantes de *El Zorro de Abajo*, dieron espacios de discusión a todos aquellos que querían contribuir con su opinión a la construcción de un pensamiento y una acción inspirados en una izquierda renovada.

De cierta forma, estos hechos contribuyeron a crear el clima en el que tuvieron lugar los debates de la Asamblea Constituyente que se instaló en 1979 y que produjo la Constitución promulgada ese mismo año. No obstante el éxito en la apertura de espacios de debate, esa nueva izquierda no logró producir los mismos efectos en el plano político, mientras que, sorpresivamente, Belaúnde vuelve a ser elegido presidente en 1980.⁷ Y para rematar el aislamiento político de esa nueva izquierda, en las elecciones presidenciales de 1985 triunfa Alan García, representante del APRA.

Así, lo que había sido en los años 1978-1985 una gran posibilidad de acercamiento entre intelectuales renovados y las masas en movimiento, así como una reconstitución del sistema de partidos, si es que ésta hubiera podido reflejarse en organización política, se frustró definitivamente pues, al concluir el quinquenio aprista, en marzo de 1990, después de una campa-

⁵ Se trata de la Biblioteca Amauta; en 20 pequeños volúmenes se reproduce la mayor parte de los textos firmados por Mariátegui.

⁶ Por ejemplo el libro de Carmen Rosa Balbi, *Identidad clasista en el sindicalismo: su impacto en las fábricas*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO, 1989.

⁷ Belaúnde había sido derrocado en 1968 por el golpe de Estado del general Juan Velasco Alvarado.

ña fulminante, Alberto Fujimori fue electo presidente del Perú, cargo en el que ha permanecido por diez años.⁸

Los condicionantes presentados condensan una experiencia que va de 1978 a 1989 y que Osmar Gonzáles focaliza en lo que la revista *El Zorro de Abajo* publicó entre 1985 y 1989.

El gran asunto que preocupó a quienes animaron la revista fue el de la relación entre la revolución y la democracia. Ello fue el resultado de la naturaleza de los acontecimientos políticos del periodo 1980-1990. Las elecciones de 1980 y de 1985, así como la entrada de Sendero Luminoso en el escenario, descolocaron a la nueva izquierda y la pusieron frente a las opciones políticas de esos movimientos sociales que pretendía conducir, y frente a la cuestión de la violencia. En las palabras de Osmar Gonzáles:

El proceso en toda la izquierda fue doloroso, traumático pero aleccionador. El incorporarse a las reglas (aún imprecisas y poco institucionalizadas) del juego democrático suponía al mismo tiempo una labor de deslinde con Sendero Luminoso, al que algunos ya le atribuían el papel de ser la conciencia de la izquierda legal. Ésta se concentraba, pues, en una incómoda situación: entre el sistema burgués, del cual era enemiga, y la acción armada de Sendero, que le reprochaba, con su práctica, la inconsecuencia con los principios revolucionarios que hasta menos de un lustro enarbolaba (p. 146).

Así la nueva izquierda debió asumir el desafío de desmarcarse, ante la consolidación del proceso democrático, de la acción demoledora del senderismo, del triunfo del aprismo y por último del desarrollo de una derecha política.

Ese desafío obligó a los “zorros”, ya embarcados en su aventura intelectual de la revista desde 1985, a delinear tomas de posición en relación con las decisiones del gobierno de Alan García y en particular respecto del régimen democrático, asediado por Sendero Luminoso. También implicaba definirse frente a otros intelectuales que se mantenían, como Alberto Flores Galindo, en una postura de “izquierda ortodoxa”, y que igualmente se expresaban en revistas, como la denominada *Márgenes: Encuentro y Debate*. Esos fueron los parámetros entre los cuales debió moverse *El Zorro de Abajo* entre julio de 1985 y junio de 1987, en que dejó de aparecer.

Sintéticamente se trata de una postura “populista”, en su acepción más tradicional, la del populismo ruso. En efecto, según Gonzáles,

⁸ Para una explicación del triunfo de Fujimori en las elecciones presidenciales de 1990, véase Carlos Iván de Gregori y Romeo Grompone, *Demonios y redentores en el nuevo Perú: una tragedia en dos vueltas*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Colección Mínima, marzo de 1991.

a los zorros los tendríamos que ubicar en la actitud de entender al pueblo como depositario de una fuerza esencial que señala el camino para la nación y marca el derrotero de la acción política [...] los modos en que los intelectuales socialistas (y dentro de ellos los zorros) se han referido al pueblo han sido de los más variados: clase, protagonismo popular, movimiento popular, movimiento social, sociedad civil son distintos nombres que tienen algo en común, apelar a una centralidad del pueblo, de las clases populares en los procesos sociales (pp. 186-187).

Así, el pueblo es sucesivamente el constructor de la nación desde “abajo”, es el depositario de valores inherentes, es el orientador político y también punto de equilibrio y madurez. Cada una de estas facetas es descrita en detalle por Osmar Gonzáles para demostrar una idea fundamental: los zorros, al revés de los leninistas, subordinaron sus posturas analíticas a lo que genéricamente podría postularse como “una sabiduría popular”. Concluye Osmar Gonzáles:

En el momento en que los intelectuales zorros se adhirieron claramente al marxismo-leninismo, tendieron a hablar en términos clasistas, donde el proletariado, además, tenía un papel revolucionario. Esto está relacionado con la posición de la izquierda en el panorama nacional, es decir, como una opción antisistema. En un segundo momento, cuando el marxismo-leninismo pierde centralidad en sus reflexiones e incorpora elementos de la tradición liberal, la clase cede su lugar a términos más amplios pero imprecisos analíticamente, como el de movimiento popular o movimiento social. Y esto está aparejado con el retorno a la constitucionalidad y a la posibilidad para la izquierda de convertirse en una fuerza política de carácter masivo y nacional. En un tercer momento [...], cuando atienden preferentemente a los procedimientos y a las reglas del juego político, los zorros abandonan la tradición populista pero sin ubicarse de manera clara en otra matriz. Esto ocurre junto con el fracaso y la ruptura de IU [Izquierda Unida] (pp. 199-200).

A fines de la década de los ochenta algunos de los zorros, como Alberto Adriazén, se incorporan al debate sobre la democracia que viene desde el sur, en donde los procesos de transición de Argentina y Chile son analizados por Cavarozzi, Garretón, Lechner y O'Donnell, entre otros. Sin embargo, es claro que ese debate, en la medida en que parte de procesos de democratización centrados en la salida de los militares de los gobiernos de esos países, es necesariamente diferente del proceso que tuvo lugar en el Perú, en donde, al contrario, lo que estaba ocurriendo tenía que ver con un proceso de consolidación democrática prolongada, que se había iniciado en 1980 y que tenía rasgos muy específicos en relación con lo que estaba

ocurriendo en Argentina y Chile. Por lo tanto, el debate peruano acerca de la democracia tenía otros correlatos. Estaba descartada la opción de “izquierda”, en gran parte como resultado de la derrota de Izquierda Unida en las elecciones presidenciales de 1985 y de la división dramática de dicha organización en su primer congreso, de enero de 1989. Por ello, los zorros, ya un tanto envejecidos y curtidos por la vida política peruana, dejaron el espacio abierto para la dispersión de los sectores sociales que se habían visto reflejados en sus planteamientos. Según Gonzáles, “IU dejó de ser un espacio de confluencia de sectores intelectuales que habiendo ganado gran presencia en la cultura peruana se encuentran ahora en una posición marginal, facilitando la rápida legitimidad de las ideas liberales” (pp. 256-257).

Las causas de este fracaso son múltiples. Quizás se explique por los lares derivados de los orígenes sociales o de la formación católica de casi todos los zorros. Gonzáles alude aquí a la particular concepción de la política, que puede asociarse al pensamiento católico, como redención, referida a valores metasociales, y no a un ámbito de relaciones de poder que se deben administrar en un campo laico, sin referentes situados fuera de lo propiamente social.

Por otro lado, quizás se explique por las dificultades de inserción en la política contingente de intelectuales acostumbrados al debate y al análisis más que a la negociación y a la búsqueda de consensos. Esas dificultades impiden la inserción en un sistema político altamente estratificado, con estructuras que no descansan en la capacidad especulativa sino más bien en la profundidad de los lazos establecidos con distintos grupos sociales.

El autor no proporciona una respuesta definitiva pero alude a estos factores como elementos susceptibles de ser tomados en consideración para explicar el fracaso de este proyecto, que es, en definitiva, el problema que enfrentó Osmar Gonzáles al escribir este excelente trabajo de historia intelectual.

FRANCISCO ZAPATA

ALAIN DE REMES, *The Causes of Juxtaposition: A Theoretical Framework for the Study Municipal and State Elections in Mexico*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, División de Estudios Políticos (documento de trabajo núm. 96), 1999.

Desde la década de los ochenta se ha observado un cambio en el mapa electoral del país. Cada vez es más frecuente la alternancia política en el ámbito estatal y municipal. La creciente pluralidad política obliga a los especialistas